

ALGUNOS VESTIGIOS DRAMÁTICOS EN LA SEMANA SANTA ALMERIENSE

CONCHA FERNÁNDEZ SOTO

INTRODUCCIÓN: LAS REPRESENTACIONES DEL CICLO DE PASCUA

Los Autos de Pasión, creados con la intención de conmemorar la vida pública de Jesús de Nazaret, los últimos días previos al prendimiento, su pasión, muerte y resurrección, remontan sus orígenes a los «Misterios» de la Edad Media, dentro de la tradición del teatro primitivo litúrgico, celebrado en las mismas parroquias. La Iglesia, en principio, limitó el papel de los fieles a la conmemoración litúrgica y la veneración de las imágenes, pero éstas fueron rápidamente humanizándose, de manera que se fue necesitando de representaciones en las que ya participaban clérigos y fieles.

Los investigadores manejan la hipótesis de que el *Auto de Pasión* deriva directamente de los «tropos pascuales», creados en Italia sobre el siglo XI y desarrollados en Francia a finales del XIII. En España, durante la Edad Media el teatro religioso floreció sobre todo en Cataluña y Valencia; en Castilla, sin embargo, el número de textos anteriores al siglo XV es muy reducido.

Actualmente algunas representaciones de la Pasión de Jesús desarrollan teatralmente el drama sacro completo; en cambio, otras sólo toman sus episodios más relevantes: son sin duda los que más impacto escénico contienen y los que más gustan al público, porque excitan con más fuerza su sensibilidad y porque tienen un mayor valor catártico; al mismo tiempo, estos momentos del «Misterio» son los que mayor mensaje teológico encierran: tales como el «Prendimiento», «Descendimiento», «Encuentro», «Lavatorio», etc.

Todas estas representaciones tienen la particularidad de ir introduciéndose, al paso de los años, en el sentir mayoritario de la colectividad, tanto que casi se olvida su función originaria de adoctrinamiento y catequesis plástica. Es decir, una vez que el pueblo ha hecho suyo el drama, éste se convierte en un vehículo identitario local. Suelen ser los Autos de Pasión sumidos en los elementos más tradi-



La Judea. Cuevas de Almanzora.

cionales; las representaciones menos famosas, desarrolladas en pueblos perdidos, alteradas, a veces, tan sólo por la presencia de algunos turistas; perviven, pero por lo común con escasos medios económicos para llevarlas a escena (es el caso de muchos lugares de la España rural). Por el contrario, no podemos olvidar que muchas representaciones populares de hoy han seguido evoluciones muy diferentes: lejos de anquilosarse en el tiempo, están experimentando un desarrollo casi cinematográfico y profesional.

En Andalucía los perfiles devocionales que el pueblo ha mantenido teatralizados en el ciclo de la Semana Santa, si no se ajustan en todo a los esquemas medievales, de donde derivan, en gran parte sí que mantienen su espíritu: La *Adoratio* de la Cruz, La *Depositio* (Descendimiento y Santo Entierro), La *Visitatio Sepulchri* y la *Elevatio* (procesión del Encuentro). Por otra parte, la religiosidad popular tiende a visualizar —teatralizar— la vivencia religiosa, a partir de una serie de elementos que se conjugan para

hacer de los desfiles procesionales una verdadera confesión de fe y un espectáculo.

Para un mejor acercamiento a todo este elenco de representaciones, seguimos el esquema ofrecido por Rafael Portillo y Manuel José Gómez Lara (1994:127-128), estableciendo una tipología básica de las dramatizaciones que actualmente se celebran dentro del ciclo de Pasión.

En primer lugar, las que escenifican un pasaje concreto de la Pasión o la Pasión completa. En estos casos se llegó a mezclar la actuación de personajes reales que encarnaban a los secundarios de la Pasión, con las imágenes de los protagonistas —Jesús, María, San Pedro o San Juan— a las que se les rinde culto público. Como dichas imágenes debían tener apariencia de naturalidad, a fin de conseguir un mayor impacto escénico, se las vistieron con pelo natural, joyas, o se articularon, etc. Los episodios representados siguen más o menos los hechos de la Pasión de Cristo, que comienza con el *Prendimiento* y acaba con la *Crucifixión*. Pero más tarde, y

por su cariz pre y post-pasionario, se estableció el uso de integrar en el ciclo pasional los acontecimientos que los precedieron y siguieron en su inmediatez; esto es, la «Despedida de Cristo a su Madre» (escena que no aparece en ningún Evangelio), la «Entrada de Jesús en Jerusalén», el «Descendimiento» y «El Entierro». Normalmente estas representaciones se articulan a través del *Sermón o Pregón*, que predica un sacerdote y mediante el que, a través de la palabra, trata de conmover catequéticamente al público espectador.

Se hacía necesario, pues, para una mayor comprensión e interiorización de la Pasión, que a la belleza de la imagería le acompañara la narración y explicación de los hechos y personajes representados en la misma. Esta necesidad era particularmente acuciante en épocas en las que el pueblo sencillo mayoritariamente no sabía leer. Y ese carácter de ingenuidad de los «pasos vivos» se sigue conservando en muchos pueblos andaluces.

En segundo lugar, aquellas en las que el relato de la Pasión aparece como el núcleo de toda la historia de la Salvación, al modo de los grandes ciclos europeos. Se incluyen por ello figuras bíblicas que se organizan más o menos como en las Escrituras canónicas, con las adiciones de los relatos apócrifos. Son los llamados *Paraisos*. En muchos pueblos aparecen mezclados los desfiles de personajes bíblicos y alegóricos con las dramatizaciones de pasajes concretos de la Pasión, en los que intervienen imágenes y personas. Es el caso de pueblos almerienses como Cuevas de Almanzora, en el que dentro de los desfiles procesionales se integran los cortejos bíblicos, que poco o nada tienen que ver por los episodios de la Pasión. Por último, encontramos las que tan sólo conservan algún aspecto que nos permite relacionarlos con vestigios dramáticos, como es el caso de las «carreritas», las «humillaciones» o los «abrazos» y «reverencias» entre las imágenes.



La Judea. Cuevas de Almanzora.

LO RELIGIOSO Y LO TEATRAL

El estudio de las representaciones populares conlleva un interés múltiple: religioso, folclórico, literario, antropológico, etc., pues al estar arraigadas en la tradición popular ofrecen al investigador unos componentes dramáticos vivos. En la mayoría de los casos estas representaciones tuvieron en su origen un carácter religioso, aunque también aparecen como conmemoraciones locales, reviviendo hechos históricos ocurridos en el pueblo, etc. Debido a su antigüedad y a la manera cómo han ido superando la historia,

las representaciones populares son de difícil fijación, casi en todos sus aspectos; pero son estos mismos elementos los que determinan lo popular de este tipo de teatro y su importancia para el conocimiento cultural de los pueblos.

Veamos algunas de sus características que son, al mismo tiempo, dificultades para su análisis. De entrada, el carácter de los textos, que en muchos casos proceden de piezas literarias que el pueblo ha hecho

suyas, adaptándolas a su gusto y a su ambiente; en otras ocasiones éstos son reelaborados por las personas más cultas del lugar —poeta local, maestro, sacerdote—, vertiendo su inspiración literaria en los moldes tradicionales de textos de viejas representaciones de otros tiempos y otros lugares que conocen. Por ello, es posible afirmar que los textos del teatro popular viven en variantes y siempre es la memoria colectiva su verdadero guardián.

En segundo lugar, la falta de un escenario específico, propio y exclusivo para la puesta en escena: cualquier lu-



La Judea. Cuevas de Almanzora.

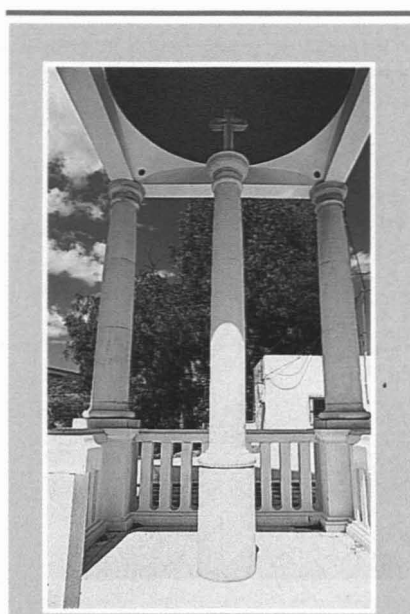
gar puede ser válido (iglesia, catedral, calles, plazas del pueblo, montes cercanos, naves comerciales, etc.), con tal que reúna unas mínimas condiciones de infraestructura; de esta manera, la solución escénica siempre se improvisa *in situ* y se adapta al hábitat y la ocasión.

En tercer lugar, *el carácter especial del destinatario de la representación*, que ejerce el doble papel de actor-espectador: produce y asiste a un espectáculo que conoce de antemano. Año tras año, los mismos días, en el pueblo o la ciudad se repiten idénticas escenas y en el mismo escenario, con los mismos decorados y con actores aficionados de cualquier edad, que son miembros de su familia o círculo de amigos y conocidos. Es decir, el público se integra de la manera más natural en la representación, porque el espacio escénico siempre es cotidiano y porque los intérpretes pertenecen al mismo grupo. Esta red de familiaridad permanentemente arroja a todas las representaciones populares.

Por último, *la forma de organización*: aunque no faltan patronatos, organismos, cofradías o asociaciones culturales que se encargan de organizar ciertas representaciones, la mayoría de las veces la responsabilidad de la puesta en escena la asume un grupo teatral de la localidad, o nace espontáneamente desde un sector del pueblo, con una o varias personas responsables al frente, siempre con la única misión de que la tradición y la memoria viva de su pueblo no muera. De ahí —sobre todo desde la llegada de la democracia— el carácter de recuperación reciente que tienen muchas de estas representaciones religiosas populares y la pervivencia desigual en la que se ven sumidas (unas se revitalizan, otras decaen e incluso llegan a desaparecer), dependiendo del grupo humano que esté detrás.

ALMERÍA, LOS VESTIGIOS DRAMÁTICOS DE LA SEMANA SANTA

Antes de centrarnos en la descripción de algunos vestigios dramáticos que perviven en la Semana Santa almeriense, señalaré algunas características generales y definitorias de sus celebraciones pasionales. En primer lugar, llama la atención las importantes influencias que recibe de otras zonas de Andalucía y de Levante; las mismas que explican algunos aspectos propios, que de otro modo no aparecerían. Es así importante reseñar el hecho histórico de que cuando



Templo de la Cruz Blanca. (Canjáyar.)

la Baja Andalucía ya era de denominación cristiana, la provincia de Almería, sin embargo, continuaba siendo musulmana: Almería capital lo fue hasta 1489. De aquí que todo el proceso de constitución de hermandades y cofradías fuera haciéndose a imagen y semejanza de las que ya existían.

En segundo lugar, la provincia de Almería quedó marcada, desde el principio, por su propia situación geo-

gráfica y la división eclesiástica de sus alrededores. Esta última nos explica muchos paralelismos con otras ciudades de Levante, como Lorca, Cartagena o la misma Murcia, a través de la diócesis de Cartagena-Murcia; también con la diócesis de Guadix-Baza y de Castilla, a través de su conexión con el norte de Granada y la provincia de Jaén. Más recientemente encontramos semejanzas con la Semana Santa de Sevilla, aunque ésta, a partir de los años sesenta, irradia a toda Andalucía. De cualquier forma conviene puntualizar que la influencia más importante que Almería recibe es la levantina. Esto no sólo se aprecia en la imaginería, la música y en el brillo de los desfiles procesionales semaneros, también en la pervivencia de muchas costumbres y tradiciones, entre las que se encuentran los vestigios dramáticos que a continuación señalaremos.

Es necesario remarcar también el fuerte componente teatral y lúdico que impregna todas las celebraciones pasionales de Andalucía. Esto se convierte en un rasgo diferencial importante, que se afirma intensamente en Almería; de esta forma vemos cómo la Semana Santa dista mucho de caracterizarse por su recogimiento, ya que la religiosidad popular, eminentemente festiva, necesita teatralizar la vivencia religiosa.

¿Qué pervive de esta teatralidad en la provincia de Almería? Veámoslo, de forma resumida; el cuadro anexo ofrece una idea de la realidad más completa.



Personajes de la Pasión, Gádor.



Ceremonia del Huertecico. Cabo de Gata.

Encuentros, abrazos, reverencias, carreras

En realidad, el pueblo ha olvidado las dramatizaciones medievales de la Resurrección —el *Non est hic* del ángel sentado junto al sepulcro vacío, la *Visitatio sepulchri* de las Tres Marías y el *Noli me tangere* del fingido hortelano a la Magdalena— y la tradición ha terminado por imponer el pasaje apócrifo del encuentro de Cristo resucitado con su Madre.

Así los principales protagonistas de la Pasión —Jesús Nazareno y su Madre Dolorosa, la Verónica y San Juan— materializan escenas de gran valor catártico para la comunidad creyente. Estos encuentros se realizan con mayor o menor aparato escenográfico, como aplausos, vítores, suelta de palomas, lluvia de pétalos, música, etc. Por ejemplo, en Zurgena se celebra en la colina más alta de la localidad, acompañado del revoloteo de las banderas de la Hermandades organizantes, en un acto de clara influencia morisca que sigue el estilo de las fiestas de moros y cristianos que profusamente se celebran en puntos de la Sierra de los Filabres y de la comarca de Levante.

Otras veces estas celebraciones se realizan con *corrías* (Turre, Tabernas, Doña María, Ocaña, Cabo de Gata, Adra, Pechina). Asimismo se llevan a cabo con imágenes articuladas, con apariencia de naturalidad, que previamente han sido desenclavadas de la Cruz y ofician también ceremonias teatrales, como el Lavatorio (por ejemplo en Serón, durante el Lavato-

rio a la imagen de Jesús se le quita la Cruz de los hombros, se le ata una toalla blanca a la cintura y se le coloca un cáliz entre las manos), el Prendimiento, el Descendimiento y el Entierro (por ejemplo en Vélez Rubio, Gádor, Laujar, Oria, Chirivel).

En Cabo de Gata este Encuentro se conoce como la ceremonia de El Huertecico o El Corralete. El Huertecico es una actuación ceremonial que se inicia el Sábado Santo al atardecer, finalizándose el Domingo de Resurrección a mediodía, y que incluye las «carreras» y la búsqueda de Jesús.

Es un ritual que no tiene parecido con ningún otro de la costa: las Tres Marías, vestidas con traje y velo negro, y San Juan, vestido con una túnica blanca y una banda azul encarnados por personas de la localidad, buscan al Señor, que ha sido colocado en el interior de un huerto, previamente preparado al efecto esa misma mañana, y al que cuatro judíos portadores de lanzas les impiden el acceso. Los cuatro dan hasta tres vueltas completas y, cuando consiguen averiguar dónde está Jesús, corren en busca de la Virgen para contrárselo, lo que corresponde a San Juan, por ello popularmente se lo conoce como «el chivato». Una vez dentro del huerto, la Virgen se quita el manto negro de duelo, pues ha encontrado a su Hijo. Es el momento en el que la gente rompe en aplausos y vítores. A continuación, los judíos cogen la imagen del Señor a hombros y corren con Él; detrás le sigue la Virgen, portando las andas los marineros.

Esta ceremonia que pretende representar la escena del Encuentro entre la Virgen María y su Hijo resucitado, desemboca en una especie de competición entre judíos y marineros, como único elemento sorpresa de todo el ritual, pero bajo el que subyace toda una dialéctica social, que merecería comentario aparte.

Discursos y Sentencias

Lecturas de Pregones, Discursos o Sentencias encontramos en Vera, Alhama de Almería o Vélez Rubio.



Ceremonia del Huertecico. Cabo de Gata.

Dramatizaciones del ciclo de Semana Santa en la provincia de Almería

Localidad	Auto/ Pasión	Encuentro	Bendición	Descendi- miento	Pregones Sermones Sentencias	Figuras Bíblicas	Romanos Judíos Sayones	Prendi- miento	Carreras para los encuentros	Lavatorio	Vía Crucis	Otros fenómenos
Almería												
Cuevas de Almanzora	*	*										
Garrucha	*					*	*					
Gádor	*	*		*								
Huerca Overa	*	*									*	
Zurgena	*	*										
Vélez Rubio	*	*		*	*			*				
Olula de Castro		*										
Vera		*			*							
Turre		*							*			
Laujar de Andarax		*										
Alhama de Almería					*							
Doña María									*			
Ocaña									*			
Cabo de Gata		*							*			
Adra									*			
Pechina									*			
Macaël	*	*								*		
Olula del Río											*	
Níjar	*											
Velefique		*										
Oria	*			*								
Berja	*	*									*	
Albox	*											
Dalias	*											
Serón		*								*		
Purchena		*								*	*	
Tíjola		*										
Urrácal												*
Taberno		*							*			
Topares		*									*	
Vélez Blanco		*		*								
Chirivel				*								
Sorbas											*	
Illar		*										
Canjáyar											*	
Bayárcal		*									*	
Cegal		*										
Carboneras											*	
Alboloduy		*								*		

En Vera se conoce como «El Pregón del Judío», celebrado el Viernes Santo por la mañana. Consiste en que un vecino, vestido de romano, lee ante la imagen de Jesús Nazareno el fa-

llo condenatorio que dictó Pilatos, Gobernador de Judea. En Vélez Rubio se oficia una ceremonia parecida, en la madrugada del Viernes Santo; para la ocasión se utiliza una imagen del Na-

zareno a la que, una vez leída la Sentencia de muerte —«Sermón de la Madrugada»—, basada en textos de gran antigüedad, se le retira la Cruz de los hombros y le atan las manos.

Pasiones vivientes

Aún se conservan bastantes representaciones en toda la provincia. Destacan las de Gádor, Garrucha, Oria y Cuevas de Almanzora. Se representan tanto en locales cerrados (Garrucha, Cuevas) o aprovechando lugares propios del lugar, para conseguir un mayor impacto escénico, en las calles y dentro de las procesiones. Son de diferente antigüedad: en Gádor se remonta al siglo pasado, en Garrucha se representa desde 1966, por el Grupo de Arte y Ensayo de la ciudad. En Oria aún se conservan las «Estampas de la Pasión», acompañadas de cánticos, conservadas gracias a la recopilación que de las mismas hizo su párroco en la década de los cincuenta. En Berja estuvo poniéndose en escena por los alumnos del IES. San Tesifón, durante una década, denominada «La Pasión y Muerte de Jesús», hoy desaparecida. En Níjar se representa intermitentemente desde 1984.

En Gádor se representan el Jueves Santo los siguientes cuadros de la Pasión: Entrada de Jesús en Jerusalén, Santa Cena, Oración en el Huerto, Prendimiento, Traición de Judas, Samedrín de los Judíos, Presentación ante Anás y Caifás y la Crucifixión. El Viernes Santo se representa el Descendimiento y Santo Entierro, para terminar el Domingo de Resurrección con el Encuentro de la Virgen con el Resucitado, impedido inicialmente por los romanos.

En Cuevas el mismo grupo de Garrucha monta en el teatro del pueblo la

Pasión, el Viernes Santo; pero más destacable es la particular puesta en escena de «La Pasión Viviente de Judea», conocida popularmente como la *La Judea*. Su particularidad me permite detenerme algo más en ella.

Esta localidad se presenta como un lugar de alto interés, especialmente por las propiedades de sus cuatro hermandades y las influencias que se manifiestan: castellana, cartagenera y lorquiana (sobre todo en sus cortejos bíblicos).

Entre el Viernes de Dolores y el Domingo de Resurrección, el pueblo de Cuevas del Almanzora queda desbordado pues salen a la calle cuatro hermandades, ocho bandas de música y más de 1.300 nazarenos, con la particularidad de que los desfiles procesionales combinan los tronos e imágenes con los pasos vivientes y los desfiles de escuadras de romanos, sayones, judíos, etc.

A pesar de que son cuatro las Hermandades que llevan el peso de todas las celebraciones, es la del «Paso Morado», Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, la que procesiona el Viernes Santo, y en la que durante su transcurso se realiza la representación viviente de la Judea. Ésta se inicia con la imagen del Nazareno en el centro, seguido de un estandarte morado. Ambos estandartes van secundados por dos farolas, una a cada lado, y un grupo de 50 niños vestidos de morado ocupando la parte central de la calle. Estos niños son el preludio de la Judea. La Judea es la escenificación viviente de uno de los últimos episodios

de la Pasión de Cristo, el de la Calle Amargura, camino del Calvario.

La escenificación la llevan a cabo un grupo de más de 20 personas: unos van disfrazados con pelucas y barbas postizas y la cara tiznada, son los judíos, que portan algunos de los instrumentos de los que intervinieron en la Pasión. Otros llevan un gorro en la cabeza y mazas en la mano, salvo uno, el *Gachón*, que es el judío que le echa a Jesús los cordeles al cuello y va tirando de Él hasta lo alto del Monte Calvario. A una señal sale Jesús de la iglesia, acompañado de San Pedro. Llegan los dos en medio de los judíos, y uno de éstos besa a Jesús, no puede ser otro que Judas. Tras el beso, todos se arrojan contra el Mesías. Pero éste, sin hablar, los bendice, al tiempo que los judíos quedan estáticos, inclinando después su cuerpo ante Él. Esta escena se repite tres veces, hasta que Jesús se entrega a la muchedumbre.

Los judíos forman dos filas, los de las mazas cargan la Cruz en los hombros de Jesús y lo escoltan armados. En sitios señalados, donde se apiña la gente, se representan Las Tres Caídas.

Sigue la procesión con la imagen del «Amarrao», que va precedido por dos hileras de nazarenos. A continuación se presenta una estampa ecuestre: es el pasaje de *La Débora* con su escolta: una representación viviente de la profetisa de Israel que, según la Biblia, salvó a su pueblo de los cananeos.

El grupo está encabezado por dos jinetes a caballo vestidos de romanos, conocidos como los «armaos». El centro de la escena lo ocupa una mujer joven a caballo que porta una gran espada, cerrando el cortejo un grupo de cuatro jinetes a caballo. Esta hermandad es también la encargada de organizar los actos del Domingo de Ramos, para lo que se instala un arco triunfal bajo el que pasan el Maestro y sus doce Apóstoles, encarnados por personas del pueblo.

La Real Hermandad de San Juan Evangelista es el Paso Blanco, y procesiona un Paso viviente en el que la cabeza de San Juan Bautista es llevada sobre una bandeja de plata por un grupo de mujeres, lujosamente ataviadas.

Por último, la Cofradía de M.^a Santísima de los Dolores, conocida como el «Paso Negro», contiene tres pasos vivientes: la Reina de Saba y su corte de esclavas, las tres Virtudes Teologales y un grupo de soldados romanos, cuyo estandarte es llevado a caballo. La Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias es el «Paso Azul», queda como la única



Ceremonia del Huertecico. Cabo de Gata.



Patrona del cabo de Gata.

mayor realce. Así se sigue festejando dramáticamente el fin de la Semana Santa, por un lado, con la simbólica «muerte de Judas» y, por otro, con las salidas al campo los días de Pascua florida, festejando el nacimiento y/o resurrección de la primavera.

En la provincia de Almería para la liberalización de los días de luto y recogimiento semanasantero se utilizan los «Tarascos» o peleles a los que se hace objeto de múltiples vejaciones (Alhabia y Terque) o las «Hoguerras» (Lubrin, Olula del Río, Urrácal); los «Judas» de Almería capital desaparecieron a finales del siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN SOLER, J.M.; VIUDEZ ASENSIO, F.
1999 *La Semana Santa de Cuevas del Almanzora. Historia y fotografía*. Cuevas del Almanzora.
ÁLVAREZ SANTALÓ, C.; BUXÓ, M.J. y RODRÍGUEZ BECERRA, S. (eds.)
1989 *La Religiosidad popular. 3 vols.* Anthropos y Fundación Machado, Barcelona.
ÁLVAREZ BARRIENTOS, J.; CEA GUTIÉRREZ, A.
1987 *Actas de las Jornadas sobre tea-*

tro popular en España. CSIC, Madrid.

- CHECA, F.; FERNÁNDEZ SOTO, C.
2000 *La Pasión de Lanteira*. Almería, Universidad de Almería.
GIL ALBARRACÍN, A.
1997 *Hermandades y Cofradías en la Almería Moderna*. Almería-Barcelona.
JUSTEL, C.
2000 *Semanas Santas con encanto*. Ediciones *El País*, Madrid.
MEDINA SAN ROMÁN, C.
1991 «Autos Sacramentales en Andalucía». *El Folklore Andaluz*, n.º 6, págs. 183-191, Sevilla.
PORTILLO GARCÍA, R.; GÓMEZ LARA, M.J.
1993 «Vestigios de antiguas dramatizaciones de la Pasión en la Semana Santa de Andalucía». *Demófilo*, n.º 11, págs. 113-132.
PROVANSAL, D.; MOLINA, P.
1989 «La Ceremonia del Huertecico en Cabo de Gata». *El Folklore Andaluz*, n.º 3, págs. 183-190.
RODRÍGUEZ BECERRA, S.
1982 *Guía de fiestas populares de Andalucía*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
TORRICO LOMENA, J.
1995 «El judío tamborilero singular cofrade de la Semana Santa de Baena». *Narria*, n.º 71-72, diciembre, págs. 66-72.

que no procesiona ningún paso viviente.

El cierre del Ciclo de Pascua

A partir de 1956 la Iglesia cambia la liturgia del final de Semana Santa, convirtiendo el Sábado de Gloria en días penitenciales, por lo que el Domingo de Resurrección consigue un